

que segun el testimonio de la Escritura Sagrada , puso en silencio á toda la tierra : *Siluit terra in conspectu ejus* : de aquel , que pasmó á toda la naturaleza , y que no quiso dar otros límites á sus conquistas , que los de todo el mundo : ¿ Dónde se hallan sus cenizas ? Dónde descansan sus huesos , sino en la tierra del olvido ; pues ya no hay hombre alguno que sepa en que lugar paran. Pero al contrario , añade el Santo , y muy á propósito para mi asunto , el sepulcro de los siervos , y discípulos de Jesu-Christo ha sido , es , y será famoso , y conocido de todos ; porque á la verdad , ¿ hay acaso quien ignore dónde está el de aquellos dos Apósto-

les Pedro y Pablo , que derramaron su sangre en la primera Ciudad del mundo ? ¿ No es éste mas conocido que el de el tyrano , que les hizo morir ? ¿ No se ha hecho el lugar mas freqüentado , y venerado de las gentes ? Así lo asegura expresamente el Chrisóstomo : *Christi servorum , & sepulchra sunt clara regiam assecuta civitatem*. Pues oyentes mios , lo que sucedió con los Apóstoles , es lo que se manifiesta hoy dia con el Patriarca San Benito ; Porque como este grande Santo imitó con toda perfeccion la vida , y acciones de aquellos , mereció tambien el participar de su gloria , y triunfo : como renunció generoso como mi Padre San Pedro , no so-

lo todas las riquezas de este mundo, sino tambien el deseo mismo y las esperanzas de poseerlas, Je-su-Christo le recompensó con la regeneracion de sus huesos, haciendo que triunfasen del olvido tan gloriosamente, como los de los Apóstoles.

Esta maravilla se dexa ver con toda claridad en las circunstancias de la translacion de su sagrado cuerpo; en efecto, quando los Longobardos, gente impía y feróz, se apoderaron de la Italia, como se hallaban gloriosos por los muchos triunfos que habian conseguido, se hicieron insolentes, y comenzaron á pasarle todo á sangre y fuego, sin que su furor perdonase aún á los

lugares mas sagrados: con estas perversas disposiciones llegaron al Monasterio de Monte-Casino, célebre y famoso, por haber vivido, y estar sepultado en él el cuerpo del Santo Patriarca, y lo arruinaron enteramente: echaron á los hijos de la herencia de su padre: mudaron este lugar, que estaba poblado de Santos, en una espantosa soledad: y estos sacrílegos, asolando esta casa, que era la cuna de tantos hombres grandes, sepultaron baxo sus ruinas el cuerpo de su ilustre y glorioso Fundador. ¿No os parece, oyentes míos, que en semejantes circunstancias, aún los huesos de un Cesar hubieran sido olvidados de todos? ¿y que el tiempo mismo hubiera

triunfado de la prenda de mayor estimacion? Así parece; pero no sucedió así con los huesos de Benito: es verdad, que estuvieron algunos años sin el culto y veneracion correspondiente: es cierto que los mas de los Italianos ignoraban el tesoro que escondia su distrito; pero ¡qué prodigios no obró el Cielo, para sacarlos de esta tierra del olvido! El Señor suscitó en Francia hombres piadosos y santos, para que olvidados de su propia conveniencia, y aún de los peligros y fatigas del camino, fuesen á buscarlos á aquel inculto bosque: envió Astros del Cielo, para que les descubriesen su sepulcro: cubrió con densas nubes al Santo Monge Aygulfo, y á sus

compañeros, que los llevaban, para que no pudiesen ser vistos de los enemigos, que con toda priesa les seguian; y quiso en fin, que los conduxesen á Floriaco, para que en adelante no se volviesen á ocultar á la memoria y veneracion de los fieles.

Pero acaso se me dirá; que esta circunstancia no basta para probar, que Benito triunfó en este dia del olvido, á diferencia de otros héroes del mundo; porque en efecto, aunque los huesos y cenizas de estos estén en la tierra del olvido, como conservan aún la reputacion y crédito, que se adquirieron de todos por sus grandes acciones, viven aún tan gloriosamente por ella

en la memoria de las gentes, como pudieran vivir por la posesion de sus huesos; pues como, dice Tertuliano, la fama se ha mirado siempre como la verdadera herencia de los muertos: *Posthuma fama*; esta es la única cosa que llevan consigo los hombres al sepulcro: la que conserva su memoria en el mundo; y la que los hace triunfar, al parecer, del tiempo, y de los años, como se vé en los elogios que hacen de ellos las historias, y en el esmero que ponen en imitar sus acciones los que quieren ser famosos. Pero ¡oh gran Dios! ¡y qué falsos serían vuestros decretos, si el túmulo no fuese efectivamente para los pecadores una tierra de olvido! La

misma Escritura que nos dice, que será eterna la memoria de los Justos: *In memoria æterna erit Justus*, nos asegura tambien, que la Justicia de Dios perderá la de los malos: *Ut perdat de terra memoriam eorum*. Y para que veais, como se executa este orden de Dios, poned los ojos en los dos mas famosos conquistadores del mundo, en el Cesar, digo, y en Alexandro, y hallareis, que están sepultados en las acciones mas importantes de su vida; porque á la verdad, ¿se ignora acaso, que Cesar subió al trono á fuerza de maldades, y que no tuvo otro derecho al Imperio Romano, que la usurpacion? ¿No se sabe que Alexandro violó todo gé-

nero de Leyes en sus combates, y que no tuvo otro motivo para declarar la guerra á todos sus vecinos, que injustas quejas? ¿Y por consiguiente, no se debe confesar que estos usurpadores, por quanto cuidaron mas en satisfacer su ambicion, que en cumplir con su deber, merecen con toda Justicia perder la reputacion y fama, despues de haber perdido la vida? Y si atendemos á los principios, y al sentimiento de la Escritura, ¿ésta, que se llama estimacion, no será para ellos mas affrentosa, que si no la tuvieran, ó se halláran enteramente en el olvido? Sí por cierto; pues el Sábio nos dice, que si nos acordamos del Justo con gozo, no pensemos en el

impio, sino con desprecio y horror: y que si el nombre de aquel es alabado, el de éste sea exécrado, y borrado de nuestra memoria: *Memoria justí cum laudibus, & nomen impiorum putrescet.*

Por esta razon, despues de haber dicho San Juan Chrisóstomo, que ya no se encontraba en el mundo el cuerpo de Alexandro, asegura, que se ignoraba tambien el dia de su muerte; porque como en ella habia perdido poco el mundo, no cuidó éste de señalarlo, para tenerlo en la memoria, y regocijarse en él; pero al contrario, los dias en que mueren los Justos y Santos: los dias en que consiguieron las victorias contra los enemigos de Jesu-

Christo, como son útiles y provechosos para los fieles, están en la memoria de todos: ponen su nombre á cubierto del olvido, nos señalan las acciones heroycas de su vida, y nos causan una grande alegría: *Dies eorum notissimi mundo festam afferentes lætitiã.* Y en efecto; ¿se puede decir con verdad, que el nombre de Benito está sepultado en el olvido, quando sabemos todos que no hay País en el mundo, donde no se venere su memoria? ¿Se puede asegurar que sus grandes acciones nos son incognitas, quando vemos que la Iglesia ordena fiestas, y universales regocijos, para honrarlas? Y en una palabra, ¿se puede afirmar, que el túmulo sepul-

tó su nombre con su cuerpo, quando nos juntamos todos en este dia á dar gracias al Señor, por haberle manifestado, y obrado tantas maravillas en su translacion gloriosa? Luego es constante, que Benito triunfó hoy dia del olvido, en que pone á los demás hombres el sepulcro.

Pero ¿quién, os parece, oyentes míos, le conseguiría este honor, y le merecería esta gloria, sino el generoso desprecio que hizo, durante su vida, de todas las cosas terrenas y mundanas? Como Benito quiso vivir siempre en el olvido de los hombres, la Magestad Divina dispuso, que despues de su muerte estuviese en la memoria, y venera-

cion de todos: como renunció desde su infancia la gloria del mundo, y se escondió en una caverna, para ser ignorado de las gentes: como no quiso otro testigo de sus acciones, que al mismo Dios, á imitacion del Profeta David, que solo de él esperaba su alabanza: *Apud te Domine laus mea*, el Señor le recompensó en este mundo con la regeneracion de sus huesos: como se acogió á la humildad, esta virtud, que es siempre ingeniosa en manifestar á los que se ocultan, publicó el mérito de este grande Santo. En vida se vió honrado de los Reyes y Príncipes; en su muerte es implorado de todos los hombres, y aún su cuerpo, y nombre triunfa hoy dia

del olvido en el sepulcro. Ved, pues, una de las mas importantes verdades de la Religion Christiana: ved como la verdadera alabanza depende de aquel, que penetra los corazones: que por consiguiente debemos poner toda nuestra gloria en Dios, sin esperarla de los hombres, contentándonos con tener por testigo de nuestras acciones á Jesu-Christo, con quien nos sepultamos en el bautismo: que esta obligacion no es mas particular á los Religiosos, que á los demás Christianos: y en fin, que si queremos tener alguna parte en la gloria de Benito, despues de nuestra muerte, es necesario que imitemos en algun modo su reti-

ro y obscuridad, durante nuestra vida, y conservemos la Divina gracia, que es la prenda segura de la Gloria: *quam mihi, &c.*

SERMON DE LA TRANSLACION

DE

SANTA EULALIA.

Et quæ paratæ erant intraverunt
cum eo ad nuptias. *Ex Evang.*

Lect. Math. cap. 25.

*Y las que estaban dispuestas entra-
ron con él á las bodas.*

Bien sé, oyentes míos, que los cuerpos de los Santos nunca llegarán á ser perfectamente gloriosos